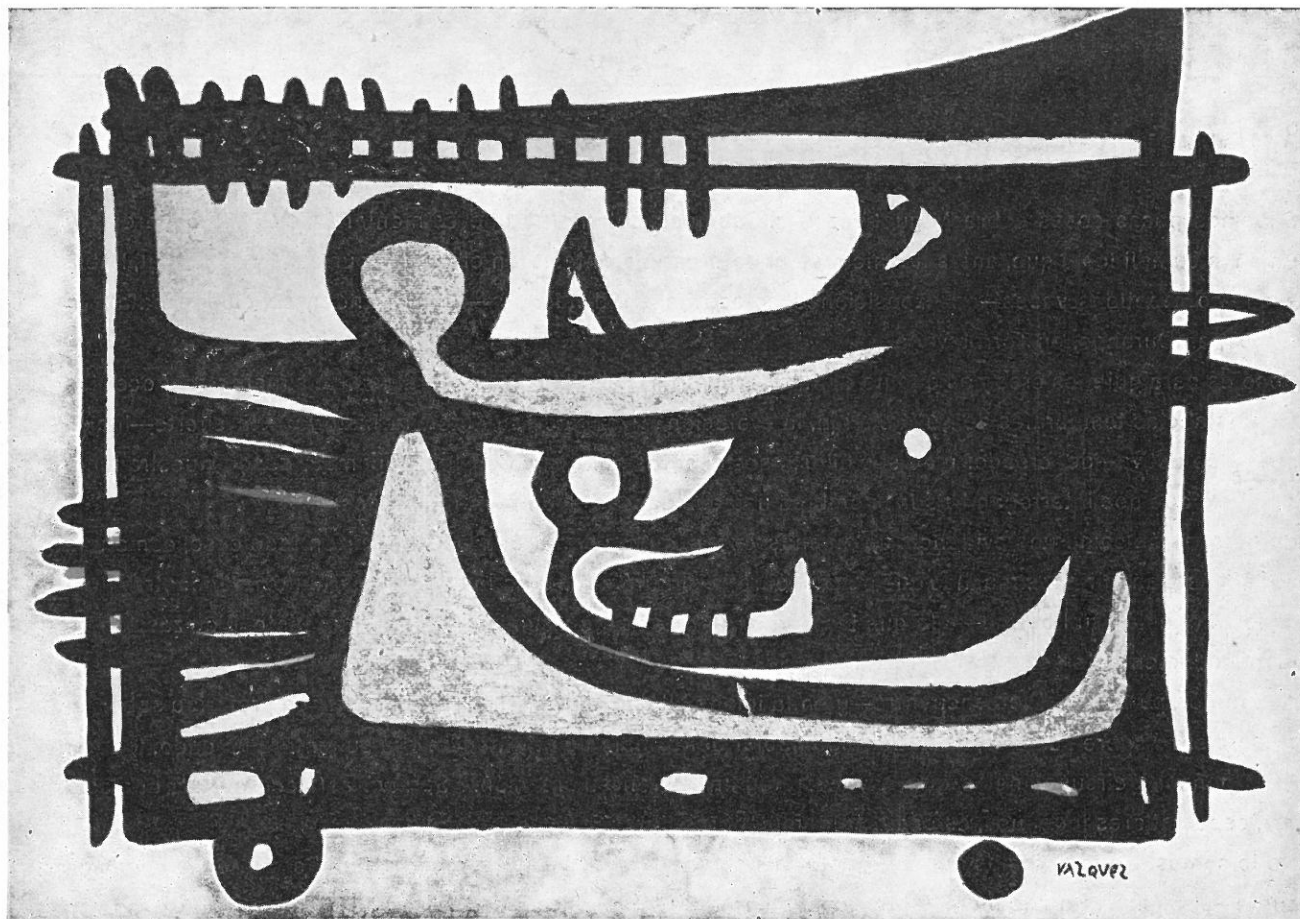


MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO DE BARCELONA



Exposición n.º 16 **MIGUEL VAZQUEZ**

*Pintura*

## MIGUEL VAZQUEZ

Sabemos pocas cosas sobre Miguel Vázquez. Sabemos, solamente que es montañés, que tiene cuarenta y un años cumplidos y que, antes de iniciarse el doloroso paréntesis en el que discurre su vida actual, había expuesto repetidas veces—en exposiciones colectivas e individuales—en Santander, su ciudad natal, en Bilbao, en Durango, en Torrelavega...

Poco es para quienes creemos que no debe abordarse el estudio de una obra de arte sin antes conocer las circunstancias temporales de su creación, la evolución estética de su autor, la historia o la suerte—individual y colectiva—del creador y de sus hijos, esos cuadros a los que hoy interrogamos, desde nuestra ignorancia, o que nos interrogan tras las sombras listadas desde donde fueron pintados.

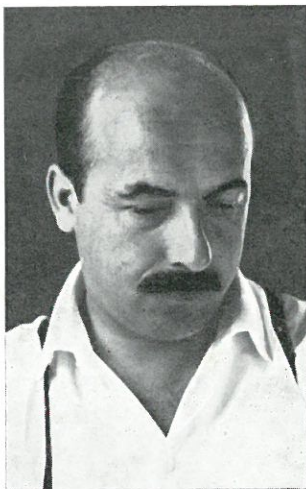
Pero ahí están como una evidencia de muchas cosas, quizás como una acusación; en todo caso, como una duda más a añadir a las muchas que pesan sobre la pintura actual, en la que no acertamos a encontrar nunca los límites de su libertad—a la que tanto aspira—o los de su sumisión—de la que tanto, y quizás tan injustificadamente, teme.

A lo mejor, para un primer encuentro—y en la imposibilidad de saber más—hubiéramos preferido saber incluso menos sobre su autor, no haber oído hablar del cambio de orientación que su pintura ha dado, ignorar esas penosas circunstancias que envolvieron y envuelven su creación... Ser, por así decirlo y por una sola vez, espectadores ingenuos, es decir, contempladores libres.

No lo somos. No lo seremos nunca. Y ante la obra de Miguel Vázquez, menos aún. Porque de ella misma surge—desde sus formas inquietantes, desde sus trazos simbólicos, desde sus colores sombríos, desde su materia tangible—todo un mundo que nos aprisiona en un misterio que quisiéramos y no sabemos desentrañar. A menos que nos decidamos—en plural, porque se trata de una empresa común—no a interceptar, sino a transformar ese mundo, empezando por restituirle sus bases racionales y humanas, de las que sólo puede manar esa libertad que hoy buscamos en otros lugares, en los que evidentemente no se encuentra. La pintura de Miguel Vázquez es toda ella el testimonio de una búsqueda, la expresión de una voluntad de hallazgo, el deseo de una doble liberación, de cuyo sentido seguramente él mismo, más que muchos otros, puede hablarnos con fundamentada razón.

J. M. CASTELLET





MIGUEL VAZQUEZ  
Santander

### **Fomento de las Artes Decorativas**

Cúpula del Coliseúm, Avenida José Antonio, 595,  
del 3 al 15 de Abril de 1962.

INAUGURACION: día 3 a las 7 de la tarde.